

LA REFORMA DE LA ENSEÑANZA SUPERIOR EN GRAN BRETAÑA

POR

BRIAN CHAPMAN

Profesor de la Universidad de Manchester.

El complejo sistema de la Universidad y de la Enseñanza Superior en Gran Bretaña está en la actualidad revisándose. En febrero de 1961 fué nombrada una Comisión Real bajo la presidencia de un distinguido profesor de Económicas, Lord ROBBINS, «para revisar el tipo de Enseñanza Superior en Gran Bretaña, y a la vista de las necesidades y medios nacionales, informar al Gobierno de Su Majestad en qué principios debería estar basado su desarrollo a largo plazo; en particular, para notificar, a la vista de estos principios, si debería haber algunos cambios en aquel modelo, o si son aconsejables algunos tipos nuevos de instituciones, y si deben ser hechas modificaciones en los planes presentes para trazar y coordinar el desarrollo de los diversos tipos de institución».

La Comisión Real está aún reuniendo pruebas, y su Informe es esperado a finales de 1962.

Esta es la primera ocasión en que tan extensa relación ha sido llevada a cabo, y ello es ocasionado por los crecientes signos de tensión en la estructura administrativa general de la Enseñanza Superior. Estas dificultades administrativas son, a su vez, reflejo de un mayor trastorno social y político que ha tenido lugar después de la guerra, y que ha afectado radicalmente la tradicional actuación de las Universidades en la sociedad británica.

La estructura administrativa.

La estructura actual de la Enseñanza Superior en Gran Bretaña es compleja en extremo, y no fácilmente comprensible a los extraños.

En primer lugar, no existe un sistema de educación preuniversita-

ria; los colegios de Enseñanza Media son regidos obligatoriamente por las autoridades locales, y facultativamente por la Iglesia u otras corporaciones, o simplemente por particulares. El Ministro de Educación tiene un grado razonable de control sobre los colegios de autoridad local, ya que, posee el arma de la subvención financiera. Tiene también el derecho de inspeccionar otros tipos de colegios; pero existe aún un conjunto de colegios privados en Gran Bretaña que ningún país civilizado debe tolerar. Los colegios más conocidos están en manos de corporaciones privadas, que originariamente comenzaron por ser fundaciones de caridad para los pobres, pero que durante el siglo XIX fueron usurpadas por las clases poderosas y acaudaladas, y han permanecido desde entonces como semilla de la élite social y política de Gran Bretaña, Estos son los tan conocidos colegios «públicos».

Es, sin embargo, muy difícil generalizar acerca del nivel de educación preuniversitaria. Un sistema general razonable de exámenes sobre una base regional (véase más adelante) determina algo equivalente a un nivel nacional medio en las edades de dieciséis a diecinueve años. Pero no existe una política educadora coordinada desde las Escuelas primarias hasta la Universidad. Esto demuestra algunas veces por sí mismo la falta de comprensión mutua entre los profesores de enseñanza media y los universitarios.

La segunda característica notable en Gran Bretaña es que no existe ningún sistema nacional universitario: Las Universidades, creadas por Privilegios especiales desde el siglo XII hasta nuestros días, son independientes y autónomas. En algún aspecto es posible generalizar sobre las Universidades, pero hay grandes divergencias entre ellas.

Las Universidades no sólo son independientes unas de otras y del Gobierno, sino que dentro de ellas las diversas Facultades tienen poderes importantes para su propio gobierno, y frecuentemente otorgan títulos distintos. Además de esto, una Facultad puede muy bien tener dos primeros grados, un grado de Honor, que se otorga a una clase, y un grado ordinario. Otra variedad se deduce de las escalas de grados en Ciencias Sociales, por ejemplo, en Oxford, el primer grado de estudios sociales es el Bachiller de Artes; en Londres, el Bachiller de Ciencias (Económicas), y en Manchester, el Bachiller de Artes (Económicas). En Manchester, el Bachiller de Artes (Económicas) es un grado de honor, y el Bachiller de Artes (Administración) es un grado ordinario.

La estructura de los grados más elevados es igualmente complicada. En las Universidades escocesas, el primer grado es el de Maestro de Artes. En Oxford este título es concedido automáticamente al final de los

siete años, desde que el estudiante entró en la Universidad, siempre que haya pasado su grado Bachiller y continúe después cumpliendo ciertas obligaciones. En la Universidad de Londres el *master of Science* (Económicas) es un título de postgraduado que puede ser obtenido, o por escribir una tesis, o en un porcentaje del 40 por 100, por aprobar un conjunto de cuatro exámenes. En Manchester y en la mayor parte de las otras Universidades, el *master of Arts* (Económicas) es un título de postgraduado que puede obtenerse por escribir una tesis o, en un porcentaje del 60 por 100, por aprobar tres exámenes, y después de esto escribir una tesis.

El único grado que está sometido a una norma común general y nacional para todas las Universidades, es el de Doctor, para el que se precisan dos o tres años de estudios avanzados después del primer grado, y es otorgado por una disertación, de extensión considerable, en la que se expresan los resultados de una investigación original y esencial.

Por si estas complicaciones no fueren suficientes, hay además una mayor discrepancia entre la organización y la administración interna de ciertas Universidades británicas. Existen dos tradiciones completamente distintas. La primera y más antigua, es el sistema colegial de gobierno universitario, como se encuentra aún en Oxford y Cambridge. La Universidad, como tal, es en algún sentido una federación de los distintos colegios. Estos son corporaciones gobernadas por sí mismas, en las que el cuerpo gobernante es el de los camaradas (*fellow*), que administran la renta y el patrimonio del Colegio. El sistema colegial tiene muchas semejanzas con el cabildo de las catedrales medievales. Los Camaradas eligen al director de su colegio (el Maestro, Principal o Presidente), eligen a los nuevos camaradas, seleccionan a sus propios estudiantes y Camaradas particulares y actúan como preceptores en sus respectivas asignaturas.

El conjunto de Colegios forma la Universidad, y los Camaradas pueden realizar nombramientos universitarios de incorporación a su Cuerpo de Camaradas colegiales. Los nombramientos universitarios importantes, tales como profesores y lectores, son elegidos conforme a una base universitaria, pero pueden ser adheridos a un Colegio especial.

Los asuntos de la Universidad, son administrados por un pequeño grupo de administradores, por un Vicerrector, que es elegido para un período de dos años entre los directores de los Colegios, por un Comité permanente de los miembros más antiguos de la Universidad, y por las Juntas de las Facultades. Estas agrupan varias ramas del estudio (verbigracia, la Facultad de Ciencias) y sus miembros son los Camaradas colegiales y

preceptores que enseñan esas disciplinas particulares. Tal es el sistema de Oxford y Cambridge.

Las otras Universidades británicas tienen un sistema diferente de gobierno interior. Mientras en Oxford y Cambridge la clave del sistema es el Colegio, en otras Universidades es la Cátedra. Los nuevos profesores son elegidos por el claustro de profesores (1). Originariamente, las cátedras estaban agrupadas para formar las Facultades, y el profesor y sus lecciones eran los únicos medios de instrucción. Aunque podía tener un pequeño grupo de asistentes para que le ayudasen, con frecuencia tenía que pagar sus servicios de su propio bolsillo.

En los últimos cincuenta años una nueva carrera universitaria se ha desarrollado en grados separados: El *assistant lecturer*, el Lector asistente (el antiguo asistente), el Conferenciante, el Conferenciante decano y el Lector. El *lecturer* es el punto central de la carrera; sobre el 80 por 100 de los profesores de Universidad están en esta categoría. Un *lecturer* con una antigüedad de tres años en su cargo, normalmente llega a ser miembro de su Facultad y continúa en este puesto hasta la edad normal de retiro (sesenta y cinco, sesenta y siete o setenta años). Los miembros afectos a una asignatura están agrupados para formar un Departamento, del que el profesor es la cabeza permanente. Es responsable de las normas de enseñanza e investigación empleadas.

La mayor parte de las Universidades inglesas creadas en los siglos XIX y XX, deben su origen a la iniciativa municipal. Fueron una reacción de las nuevas clases comerciales e industriales contra la dominación clerical, exclusividad social y conservatismo político de las antiguas Universidades. Estos orígenes aún afectan a la composición de los cuerpos formales gobernantes de estas Universidades, de los Tribunales y de los Concejos. Mientras los miembros del Senado (los profesores) están fuertemente representados, una mayoría de los miembros del Tribunal y del Concejo (*Council*) son personas particulares viniendo de puestos prominentes en el Gobierno, comercio, industria, la Iglesia o la política. El Concejo es la primera autoridad en el gobierno universitario, excepto de cuestiones académicas.

La cabeza efectiva de estas Universidades es el Vicerrector, que es nombrado con carácter permanente (2). Algunas Universidades tienen la costumbre de invitar a un distinguido académico extranjero para este

(1) Sujetos a formal aprobación por el Concejo.

(2) El Rector, cabeza formal de la Universidad, es normalmente una figura pública muy distinguida, que asiste a las ceremonias. V. gr. Sir Winston CHURCHILL, Rector de la Universidad de Bristol.

puesto; otras tienen la tradición de elegir a uno de sus propios profesores. El Vicerrector es el Presidente permanente del Senado, pero es sólo primero entre sus compañeros. En la práctica ejerce una gran autoridad discrecional en materias administrativas, pero debe conducirse por su sabiduría, experiencia y buen sentido, más que por cualquier poder jerárquico innato.

El curioso resultado de esta organización es el de que el cuerpo de gobierno de la Universidad, los Tribunales y el Concejo son democráticos y trabajan por mayoría de votos. El Senado, que es la máxima autoridad académica de la Universidad, es democrático y en él tienen asiento los profesores con un solo voto. Las Facultades son también, en teoría, democráticas en cuanto todos sus miembros tienen un voto; los profesores pueden, sin embargo, ejercer una autoridad tácita adicional por su posición como Jefes de los Departamentos y por su condición de miembros del Senado; los Departamentos pueden o no ser democráticos, dependiendo esto de la personalidad y saber de los profesores.

Un tercer aspecto peculiar de la Enseñanza Superior británica es que tradicionalmente una gran parte de ella se ha ido fuera de las Universidades. La Comisión Real fué requerida para considerar estos sistemas paralelos y que deben ser considerados aquí, por ser factores adicionales complicados:

I. Las más importantes son las Asociaciones profesionales. Un título de una Universidad no capacita a nadie para practicar ni como Procurador ni como Abogado, y lo mismo sucede en la mayor parte de las profesiones, tales como Peritos Mercantiles, Registradores, etc. Para estar calificado para practicar una profesión, un estudiante debe aprobar los exámenes puestos por el propio cuerpo profesional, y es más o menos importante el que el estudiante haya o no estado en una Universidad. Ciertamente menos importante es que haya tenido entrenamiento práctico en su trabajo bajo la guía de un miembro de su profesión.

En el campo industrial, sólo últimamente un universitario tiene con su título universitario un valor real. En una nación de hombres prácticos el sólo hecho de «estudiar libros» era considerado como sospechoso. Hasta muy recientemente la mayor parte de los ingenieros decanos del país habían llegado a serlo por el duro camino de ser por el día aprendices y estudiar en escuelas nocturnas (instituidas por las autoridades locales) para obtener las calificaciones de su título profesional

apropiado, por ejemplo, condición de miembro del Instituto de Ingenieros Eléctricos o del de Ingenieros Mecánicos.

Estos cuerpos profesionales son un elemento en extremo importante en la estructura de la enseñanza superior en la Gran Bretaña.

II. Sin embargo, la gran falta de científicos y técnicos altamente calificados, ha forzado a la atención pública a advertir el declive relativo de Gran Bretaña como una de las principales potencias industriales, lo cual ha conducido a una reorientación del modo de pensar sobre los valores de los hombres «prácticos», cuando éstos resultan de la escasez de hombres de «primera clase». Esto ha conducido a la creación de un nuevo conjunto de instituciones universitarias paralelas, los Colegios de Tecnología Avanzada. La mayor parte de ellos son originariamente instituidos por las autoridades locales para proveer cursos de aprendices de distintas profesiones. Con esto se ha conseguido alcanzar un nivel apreciable en la enseñanza universitaria en sus más altos niveles, mientras que al mismo tiempo continúan organizándose cursos de panaderos y ebanistas para aprendices de estos oficios.

La mayor parte de los Colegios Técnicos han prescindido gradualmente en los últimos años de todo lo que no sea trabajo de tipo universitario. Son capaces de conceder un título especial (diploma) y están especializados en la educación científica y técnica. Los citados Colegios de Tecnología Avanzada han sido colocados bajo la dependencia del Ministerio de Educación, que ahora les finanza; esto está acompañado de la creación de una Junta independiente de Gobernadores, con el fin de que estos Colegios adquieran tan rápidamente como sea posible la autonomía e independencia normalmente requeridas en una institución universitaria.

III. Finalmente, existen Escuelas Normales para profesores. Concretamente hablando, la instrucción de los profesores de escuelas preparatorias corresponde a los Departamentos universitarios de educación, y la instrucción de los profesores de escuelas elementales y secundarias, a las Escuelas Normales de profesores.

Estas Escuelas pertenecen a dos categorías principales: las organizadas y administradas por las autoridades locales y las que lo son por la Iglesia u órdenes religiosas. Los estudiantes de estas escuelas provienen directamente del colegio de segunda enseñanza, y aunque algunos de ellos están calificados para poder entrar en una Universidad, la mayoría no lo hacen. Existe algún acuerdo de que las Universidades deben facilitar a un estudiante favorablemente calificado por una de estas Es-

cuelas el paso a la Universidad sin gran pérdida de tiempo. Esto es importante para los estudiantes interesados, ya que un título universitario es todavía en gran parte el pasaporte para un puesto de enseñanza en una escuela preparatoria, o para el puesto de director de una escuela primaria o secundaria.

Administrativamente, las Escuelas Normales de profesores están bajo la tutela de la autoridad fundadora; pero los colegios en algunas regiones se agrupan en torno a una Universidad para formar un Instituto de Educación con fines de investigación y enseñanza; el director del Instituto es normalmente un miembro del departamento de educación de la Universidad.

Administración Central.

Existen tres puntos claves en este complejo sistema, a los que debe prestarse especial atención. Primero, las actuaciones de las autoridades locales y del Ministerio de Educación. Estas autoridades tienen una gran autonomía coordinar sus sumarios, para seleccionar sus profesores y para organizar la norma general de educación en su distrito (3). También suministran las donaciones para estudiantes que siguen cursos de Enseñanza superior.

El Ministerio de Educación no provee directamente los servicios educadores. Su primera labor es la de inspección, para asegurar que los colegios satisfacen la norma general autorizada, antes de que reciban el reconocimiento ministerial. Los inspectores del Ministerio forman un tipo de consultorio intelectual y educador, por medio del cual el Ministro puede propagar información para una mejor y más estimada práctica actual en las escuelas.

El Ministerio tiene varios poderes de control reservados para prevenir cualquier amenaza grave a la continuidad o integridad de los servicios educativos. Posee también estos importantes poderes, por lo que muchas decisiones de las autoridades locales de educación necesitan aprobación ministerial antes de que puedan entrar en vigor (verbigracia, la unión de colegios). Las autoridades locales también reciben más de la mitad del coste de los servicios de educación del Ministerio, en forma de donaciones, subvenciones y modos especiales de asistencia.

El segundo punto de vista y de relación de colegios con Universida-

(3) Las autoridades educadoras locales son los Concejos en los Condados; y en los Condados Municipales, estos últimos pertenecientes a las grandes ciudades con más de 100.000 habitantes, que ejercen los poderes dentro de su propio territorio.

des es el sistema de exámenes. Existen dos exámenes de carácter general de los colegios de todo el país, que no lo tienen que realizar sino sólo algunos colegios independientes. Estos exámenes están organizados sobre una base regional por medio de una oficina agregada a una, o a un grupo de Universidades (verbigracia, Londres, Oxford, Cambridge, Manchester, Liverpool, Leeds). El presidente examinador de cualquier asignatura es normalmente un profesor decano universitario, y los otros examinadores, cuyos nombres son secretos, son o profesores más jóvenes universitarios o maestros y maestras del colegio. El título del examen es el de Certificado General de Educación, y se da en dos grados, el ordinario, normalmente concedido entre los dieciséis y dieciocho años, y el avanzado, otorgado entre los dieciocho y los diecinueve. Aprobar estos exámenes no capacita a ningún estudiante para entrar en una Universidad; pero la mayoría de éstas utilizan las notas de los estudiantes como uno de los indicios principales que ellos deben tener en cuenta.

El tercer punto de vista, y principal en lo que concierne a las Universidades, es el Comité Universitario de Donaciones. Este es un cuerpo independiente con un presidente y secretario mandados ampliamente por profesores decanos universitarios, que actúan como intermediarios entre las Universidades y el Estado. Más del 70 por 100 de los ingresos de la Universidad proceden en la actualidad del Gobierno, en forma de donaciones periódicas y no periódicas. Tal dependencia del Gobierno fué considerada como una amenaza potencial a la autonomía e independencia de las Universidades, y el Comité de Donaciones Universitarias fué instituido como un tope entre el Gobierno y las Universidades. Estas formalizan sus presupuestos sobre una base anual y mantienen discusiones con el Comité sobre sus propuestos programas de expansión. El Comité propone un programa general como base de las propuestas de las Universidades y de sus propias tendencias y prioridades nacionales. Sobre estos cálculos el Comité sostiene discusiones con la Tesorería (no con el Ministerio de Educación), que entonces pone la cantidad acordada dentro del presupuesto nacional, y ésta a su vez se vuelve a dirigir a las Universidades por el Comité Universitario de Donaciones.

Problemas actuales.

La razón por la que ha sido nombrada la Comisión Real es porque el sistema descrito anteriormente está empezando a dar señales de considerables tiranteces. Se había diseñado para una época diferente y con

distintas políticas educadoras, y aunque ha demostrado ser capaz por sí mismo de adaptación, está claro que lo que ahora requiere es una revisión total.

La esencia del problema es el considerable aumento de la población estudiantil desde la guerra, lo que no ha ido acompañado de ningún cambio radical en las actitudes hacia la naturaleza de una educación universitaria. La tradición inglesa (aunque no la escocesa) en la educación universitaria está basada en Oxford y Cambridge, con su muy pequeño grupo de estudiantes residentes en el colegio, guiados y educados por sus preceptores, los Camaradas del Colegio. Es un sistema altamente personal y planeado para la educación general de una pequeña e inviolable élite. Era un tipo de «seminario» para educación superior de los caballeros jóvenes que acababan de abandonar las pequeñas escuelas públicas para dicha clase social. Las principales asignaturas de estudio eran las más adecuadas para infundirles una amplia educación de humanidades a estos jóvenes ya predestinados para asumir el liderato de su país.

Las grandes Universidades del norte y del centro, creadas en el siglo XIX, fueron una consciente reacción contra esta tradición; poseían una tendencia científica positiva y «práctica», estando orientadas para dar el tipo de formación necesario al desarrollo y control del comercio y de la industria.

La oposición entre estas dos tradiciones de educación universitaria es la causa básica de la división de Gran Bretaña entre «dos culturas» que ha llegado a ser tan evidente hoy.

La guerra de 1939-45 desató un flujo de energía e idealismo, una de cuyas facetas era la determinación de hacer desaparecer la relativamente rígida estructura de clases por medio de sólidas inversiones en la educación. Uno de los sueños de la época de la guerra fué crear una comunidad sin clases, no basada ya en la riqueza sino en el talento y el predominio de la comunidad sobre el interés privado. Alrededor de 1950 este apremio «sentimental» hacia una mayor oportunidad educadora fué rápidamente fortalecido por la verificación de los «realistas» de que Gran Bretaña empezaba seriamente a rezagarse de otros países en la producción de científicos e ingenieros altamente experimentados.

Las actitudes han cambiado, y un título universitario ha llegado a ser un medio para conseguir puestos ejecutivos y administrativos, y grupos enteros de estudiantes cuyos padres nunca podían haber soñado siquiera en la Enseñanza Superior, están siendo hoy alentados por los colegios para continuar y calificarse para entrar en la Universidad.

La escala del problema es ésta: en 1938 había más de 50.000 estudiantes en todas las Universidades del Reino Unido. En 1949, 85.000; en 1959 existían 102.000; en 1960 llegó la cifra a 104.000, y se calcula que para 1970 habrá más de 170.000 estudiantes; este cálculo está ya considerado en muchas partes como demasiado bajo. Se calcula que aproximadamente el 15 por 100 de los estudiantes que estaban calificados para ingresar en la Universidad y deseaban hacerlo, han sido incapaces de obtener una plaza este último año.

Las consecuencias financieras de la expansión universitaria han subido en la misma proporción, y en el año 1959-60 los gastos ordinarios totales de las Universidades alcanzaron la cantidad de 58.505.072 libras, de la que el 72 por 100 era dinero de la Tesorería desembolsado a través del Comité Universitario de Donaciones. Además, durante el mismo año la Tesorería también pagó a la Universidad cerca de 20 millones de libras por desembolso de capital.

Y así llegamos al fondo de la presente serie de problemas. ¿Dónde van estos nuevos estudiantes? ¿Cómo son seleccionados? ¿Cómo son enseñados? Todas estas preguntas están relacionadas entre sí.

En algunos sistemas europeos de educación, estas preguntas parecerían más bien irreales. Si la Facultad de Derecho de París matricula a otros mil estudiantes, las aulas estarán más llenas, habrá más venta de textos universitarios; pero nadie consideraría que la verdadera esencia de la educación universitaria está siendo amenazada. En Gran Bretaña existe la creencia de que ésta es una amenaza presente, porque dichos aumentos cambian una de las más apreciadas doctrinas: la importancia de las íntimas relaciones personales entre el catedrático y el estudiante. Esta suposición tiene para la mayor parte de la gente la autoridad de una verdad revelada. Es, en efecto, una herencia de la tradición de la educación de colegio de Oxford y Cambridge, con preceptores que residen en los mismos colegios. La mayor parte de éstos, que ocupan puestos de importancia en Gran Bretaña, están conformes con este sistema y suponen que es una medida normal de la que los demás sistemas carecen.

Esta suposición ha sido fortalecida por la escuela «sentimentalista» de las reformas de enseñanza. Muchos universitarios de la nueva generación vienen de clases sociales sin base de enseñanza superior y de colegios en los que nunca les han enseñado a pensar y trabajar independientemente. Esto da lugar a grandes problemas de ajuste, y a la creación de conflictos psicológicos y sociales. Esta filosofía social que resulta los ideales de comunidad, ciudadanía, acoplamiento y seguridad social

viene a pedir que las Universidades realicen una labor social e intelectual y que los catedráticos lleguen a ser supervisores morales y sociales, al igual que los conferenciantes e investigadores.

Esta doctrina ha tenido resultados prácticos muy importantes. Hay una norma ideal en el profesorado de una Universidad, que establece «un catedrático para cada diez estudiantes». Si un catedrático ha de realizar sus diversas funciones satisfactoriamente, de esto se deduce que se le debe dar alojamiento en la propia Universidad, igual que las habitaciones que en Oxford tienen los Camaradas, así como en Cambridge. Todo aumento en el número de estudiantes, sin embargo, lleva consigo al mismo tiempo un aumento proporcional en edificios, muebles y material. El aumento de dos mil estudiantes en teoría, lleva consigo el aumento de un número extra de doscientos catedráticos, y la construcción de un edificio con ciento cincuenta habitaciones aproximadamente, más aulas y otros servicios auxiliares.

Un resultado posterior de estas teorías educadoras es que la antigua creencia de las Universidades municipales del norte y centro de que los estudiantes no deben formar una élite especial viviendo de su dinero en residencias especiales, ha sido modificada a favor de la tradición de los Colegios donde los estudiantes, en cuanto es posible, por razones sociales y educadoras, viven en habitaciones dentro de la misma Universidad.

En el momento actual, la mayoría de los estudiantes de las antiguas Universidades inglesas y escocesas (aparte de Oxford y Cambridge) viven en pensiones o en sus casas. Cuando después de la guerra un número de pequeños colegios universitarios fueron elevados a la categoría de Universidades, les fué concedido una asistencia financiera importante para convertirlos en residenciales; pero el aumento de nuevos estudiantes fué tan amplio que ningún programa para nuevas construcciones era suficiente, y el aumento mayor se dió en Universidades ya firmemente establecidas, como las de Londres, Leeds y Manchester. Naturalmente, estas Universidades no pudieron hacer más que aumentar proporcionalmente sus dormitorios. El resultado irónico ha sido que el Comité Universitario de Donaciones ahora sostiene que ha llegado a ser tan grande que pone en peligro la íntima relación entre profesores y estudiantes, sobre la que dicho Comité ha insistido tanto (4).

El Comité, sin embargo, con sus ideas sobre la naturaleza de la

(4) Ha existido una seria discusión en el más alto nivel de si una Universidad con 7.000 estudiantes es o no ya demasiado grande.

enseñanza universitaria, decidió que la política más adecuada, era la de crear un nuevo conjunto de Universidades. Y así comenzó un rico período para aquellos estudiantes de Ciencias Políticas, interesados en la marcha política. Esta perspectiva de crear nuevas Universidades alegró la fantasía de los guardianes del orgullo cívico, las autoridades locales, así como los cálculos comerciales de los hombres de negocios, hoteleros y dueños de tiendas de la localidad. Los más extraños lugares de Gran Bretaña inscribieron sus nombres como posibles lugares para una nueva Universidad, y el Comité realizó gran número de visitas por todo el país tratando de elegir entre ellas.

El Comité desde entonces ha expresado que fué guiado por un flexible conjunto de criterios para hacer su elección. También decidió que las ciudades elegidas debían ser lugares agradables para vivir en ellas (5). Las ciudades no debían estar demasiado lejos de la Universidad, pero serían establecidas en un terreno de 200 acres de extensión como mínimo para expansión. Deberían tener también un número adecuado de pensiones en su área para los estudiantes no albergados en los edificios universitarios.

El descubrimiento de que los estudiantes con el sistema nacional de donaciones actual de Gran Bretaña podían viajar con más facilidad que anteriormente, permitió al Comité el elegir lugares que estuvieran lejos de los grandes centros industriales. La elección de nuevas ciudades es interesante principalmente para la asistencia extranjera como una ilustración de la profunda y arraigada nostalgia hacia los colegios solitarios, lejos del terrible bullicio del siglo xx. Los lugares elegidos, con una excepción (Coventry), fueron lejos de las sórdidas realidades del mundo moderno. El primer sitio elegido fué Brighton, una playa de moda, con un exceso de pensiones, excepto en verano. La mayor parte de las otras son ciudades que poseen catedral: York, Canterbury, Norwich y Colchester.

Aquello que habría sido en principio un momento excitante en la historia educadora, se ha convertido en una defectuosa postura con imitaciones de Oxford, realizadas en ciudades pintorescas y decadentes fuera de la corriente de la vida actual en Gran Bretaña. Esto conduce a la segunda e importantísima cuestión de cómo los estudiantes deben ser seleccionados. El sólo hecho de que un estudiante tenga las calificaciones apropiadas para ingresar en la Universidad no significa necesaria-

(5) En inglés, oficial: «el Comité consideró esencial que la localidad debería ser atractiva para el profesorado académico».

mente que pueda encontrar una Universidad que le admita. Además, diferentes Facultades en una misma Universidad pueden exigir distintos niveles en cuanto a calificación. Por otra parte, los mejores estudiantes, con pleno derecho, intentan en primer lugar entrar en Oxford y Cambridge y tienen que cubrir todos los requisitos impuestos por los distintos colegios.

No sin razón existe un sentimiento general en los colegios de que el sistema universitario está muy cerca de la anarquía. Los estudiantes se dirigen a Universidades, Facultades y colegios diferentes, todo ello a un mismo tiempo. Existe presión sobre los colegios para recargar a sus alumnos con difíciles especialidades, con el fin de impresionar a las Juntas universitarias, compuestas, por definición, de especialistas.

Los métodos de selección son por sí mismos extraños para cualquiera que no esté acostumbrado a las Universidades británicas.

Primero. Puede haber un examen especial para entrar en una Universidad o colegio. Estos son de muy alto nivel, y a los que aprueban se les concede un tipo especial de escolaridad.

Segundo. Existen informes de los directores, que las autoridades universitarias obtienen confidencialmente. Ninguna selección se hace basándose en esto solamente; pero se exigen porque son útiles para distinguir a dos estudiantes con igual calificación (6).

Tercero. Algunas, pero no todas las Facultades, entrevistan a los posibles candidatos. Las críticas expresan que esto tiende a secundar favoritismos y a perturbar la paz y el pensamiento. Los defensores mantienen que una Junta de seleccionadores universitarios experimentados puede formar rápidamente un juicio sobre la capacidad real del estudiante, cuando se hace en unión de los resultados de los exámenes y de los informes confidenciales.

El cuarto método es un arreglo del anterior: el uso del título avanzado del Certificado General de Educación, como medio de calificar a los estudiantes de acuerdo con sus méritos. El resultado ha sido que los colegios de Segunda Enseñanza tienden a realizar un intenso estudio de dos o tres asignaturas, particularmente para sus alumnos más flojos, con el fin de que tengan mayores probabilidades de obtener dicha entrada.

Esta excesiva especialización, así como el innecesario y caótico sis-

(6) Por alguna razón, la experiencia tiende a demostrar que los informes hechos por los directores sobre los estudiantes son mucho más sinceros que los realizados por las directoras sobre las estudiantes.

tema de selección universitaria en general, es una de las causas de tensión entre los colegios y las Universidades. Los colegios alegan que están siendo forzados a ignorar la educación general de sus alumnos por la necesidad de poseer los exactos requisitos de las asignaturas concretas. Las Universidades replican que están recibiendo limitados especialistas sin ninguna cultura general, pues no han adquirido ninguna de las técnicas elementales de escolaridad, o un deseo de aprender, sino que durante toda su vida han sido atiborrados con materias sólo con miras a los exámenes.

Ambas partes tienen razón para quejarse, y todo el problema se deriva parcialmente de un inadecuado suministro de buenos profesores a los colegios; por otra parte, los colegios tienen un aliciente financiero en conservar el más grande número de alumnos el mayor tiempo posible, pero principalmente a causa del completo proceso de selección que parecerá a cualquier observador europeo o americano un problema en sí mismo innecesario, falso y artificial.

Habiendo ya ingresado el estudiante en la Universidad, la siguiente cuestión que se plantea es cómo debe ser enseñado. Y esta cuestión, que probablemente parecerá más bien irreal a un observador extranjero, es otro punto de controversia en la presente coyuntura. La noción ya anticuada en la mayor parte de las Universidades era que el Conferenciante debe pronunciar conferencias, y que los alumnos deben aprender a estudiar por sí mismos. Por otra parte, aquellos que han utilizado las normas de Oxford y Cambridge consideran el sistema «tutelar» como modelo; según este sistema, cada estudiante ve a su preceptor privadamente una vez por semana, escribe ensayos y los lee bajo su supervisión personal íntima, y su trabajo está sujeto a escrutinio y crítica semanal.

Las otras Universidades más parecidas a este sistema son las de tipo «seminario», donde grupos de siete u ocho estudiantes se reúnen una vez por semana, escribe ensayos y los lee bajo su supervisión personal íntima, y su trabajo está sujeto a escrutinio y crítica semanal.

Un gran número de profesores universitarios han creído siempre que aunque la enseñanza era una de sus propias funciones, la búsqueda de conocimientos e investigaciones superiores tiene igualmente no menos importancia para ellos. Pero este aspecto está ahora bajo discusión desde diversos puntos de vista: con una inclinación natural hacia el sistema tutelar de Oxford y Cambridge, o considerando que la Universidad como centro intelectual es un medio de integración social; o bien como aquellos profesores de colegios que se resienten del implícito desprecio de la pedagogía como de una profesión complicada en una escala de

valores que coloca la investigación y la redacción por encima de la instrucción y enseñanza.

El Comité Universitario de Donaciones ha instituido un Consejo especial para investigar los métodos y prácticas de enseñanza, y sin duda sus testimonios serán puestos a disposición de la Comisión Real (7).

Los problemas de la enseñanza no sólo tienen un interés parroquial, sino que afectan de un modo importante a toda la cuestión de la administración interna de las Universidades. Se ha creído siempre que los ascensos de conferenciante a conferenciante decano o a profesor, se hacen basándose en méritos académicos más que en la habilidad en la enseñanza. Esta tesis está siendo también discutida, y la Asociación de profesores universitarios ha mantenido firmemente que los ascensos deben ser hechos sobre la base de conocimientos para la enseñanza o de capacidad para la administración.

Esta reclamación refleja un cierto malestar entre los mismos profesores universitarios. Más de las tres cuartas partes de todos los profesores universitarios son y se retirarán como Conferenciantes. Un Conferenciante puede, sin embargo, en el curso de su carrera, llegar a ser académicamente más distinguido que los profesores del Departamento, y muchos Conferenciantes de las grandes Universidades tienen una mayor reputación internacional que los profesores de pequeñas Universidades. En muchos casos la única posibilidad de ascenso es trasladarse a otra Universidad con un mismo puesto. Pero en muchas disciplinas el número de los puestos más elevados es muy pequeño aun en épocas de rápida expansión; además, algunos Conferenciantes de grandes Universidades no desean mucho trasladarse a una Universidad menor, aunque sea con mayor sueldo, pues no quieren cambiar las amplias ventajas de ser colegas de primera clase y las facilidades de investigación, por las dudosas satisfacciones de la administración departamental en una menor escala.

No está claro cómo solucionará la Comisión Real los problemas planteados por la administración interna de las Universidades. Pero se tomará una decisión final. La autonomía e independencia de las Universidades coloca una carga administrativa muy pesada sobre los profesores. Donde todos los asuntos universitarios son tratados por los Comités de un Senado universitario, la combinada carga administrativa del Senado, Facultad y administración departamental empieza a absorber una despropor-

(7) Sus conclusiones, cuando se publiquen, deberán ser estudiadas con la advertencia de que, de los nueve miembros universitarios de este Comité especial, siete son graduados o miembros decanos de las Universidades de Oxford y Cambridge.

cionada cantidad del tiempo de un profesor. Todo lo que él puede desear decorosamente es ser capaz de hacerlo así, comprometiendo los intereses de sus colegas inmediatos y de sus estudiantes. Existe un aspecto, no raro e incluso trágico, en las Universidades británicas de hombres nombrados para ocupar los más altos puestos académicos en virtud de su escolaridad y saber, llegando a ser en la realidad administradores (para lo que ellos pueden muy bien no estar temperamentalmente capacitados), con perjuicio de su propia investigación y enseñanza.

Conclusión.

Estando aún la Comisión Real sobre Enseñanza Superior reuniendo y recogiendo pruebas, no puede darse en este artículo una conclusión definitiva. Nosotros esperamos analizar las recomendaciones de dicha Comisión en otro artículo posterior, cuando su informe sea publicado a fines de este año.

(Traducción: LUIS CASTRILLO MARÍN.)